







Movimiento intelectual.

Ateneo.—La seccion de ciencias morales continuó anoche distiendo la Memoria «Fundamentos de la sociología.»

La discusion fué muy animada y todos los oradores recibieron muchos aplausos.

Academia de Jurisprudencia.—Anoche se comenzó la discusion de la Memoria del Sr. Soriano y Bernar, «El pauperismo y la miseria.»

Todos los académicos que usaron de la palabra recibieron bastantes aplausos.

Academia Española.—Esta ilustrada corporacion ha celebrado ya la segunda de las dos sesiones semanales que ha determinado emplear en la resolucio-n de los asuntos pendientes.

En las sesiones verificadas se han examinado interesantes cédulas para el Diccionario, de los señores Fernandez Guerra y Galindo Vera, ocasionán-

dose alguna discusion con motivo de algunas voces filipinas contenidas en las cédulas del primero, en la que tomaron parte muy principal los Sres. Rubi y Barrantes, por la circunstancia de haber ocupado altos cargos en aquel Archipiélago.

El señor marqués de Molins dió lectura en la primera noche al prólogo recientemente escrito para su biografía del esclarecido ingenio Sr. Breton de los Herreros, mereciendo aprobacion general.

Y en la sesion de anoche el Sr. Menendez Pelayo leyó un luminoso informe acerca del Diccionario latino-español que ha publicado recientemente el Sr. Comelerán, recibiendo el asentimiento de los señores académicos tanto el informe como el Diccionario.

A las diez y cuarto terminó la sesion de ayer.

Espectáculos.

La noche del lunes se verificará en el teatro Español, para conmemorar el aniversario de la muerte del prínci-

pe de los ingenios, Miguel de Cervantes Saavedra, una escogida funcion, poniendose en escena El hombre de mundo, La hija de Cervantes y Los habladores.

Hoy se efectuará en el teatro Lara el beneficio del señor Ruiz de Arana, con las comedias I dilettanti, La mujer del sereno y Juego de prendas, que á juzgar por lo codiciados que han sido los billetes, promete estar brillantísimo.

Mañana, domingo, tendrá lugar en el teatro de la Alhambra, á las ocho y media de la noche, una extraordinaria funcion á beneficio de la aplaudida pianista de cinco años de edad, Pepita Cobena, en la cual tomarán parte, además de la beneficiada, y en obsequio á ella, el eminente actor D. Rafael Calvo, la primera actriz doña Luisa Calderon, los notables actores D. Ricardo Calvo, D. Ricardo Guerra y otros distinguidos artistas.

Desde luego auguramos á la pequeña artista un resultado en extremo lisonjero.

Podemos asegurar que en la segunda mitad del mes de Mayo se verificará la corrida de Beneficencia, en la que se

lidiarán ocho toros, cuatro del duque de Veragua y otros cuatro de una afamada ganadería andaluza; que se repartirá los billetes á los abonados, y que se trata de gestionar que tores en la misma un reputado matador que hace tres años no torea en Madrid.

Están terminando los ensayos en el favorecido teatro de Lara, de un juguete cómico, en un acto y en verso, titulado Amor al arte, debido á la pluma de un conoecido periodista.

Segun telegramas de Sevilla, fecha de ayer á las 11 de la tarde, los toros de Miura salieron buenos; la gente cumplió. Los matadores, buenos; Salvador, hiriendo por derecho y en corto.

En la tarde del domingo próximo serán lidiados en la Plaza de Toros de Madrid seis reses de la vacada de don Bartolomé Muñoz, de Sevilla, por Rafael, Currito y Gallo, con sus respectivas cuadrillas.

Imprenta de El Correo, á cargo de F. Fernandez. Calle de San Gregorio, núm. 8.

LA FUNERARIA

70, PRECIADOS, 70, HOY 68.--SUCURSAL, HERMOSILLA, 6

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FUNEBRES ESTABLECIDA EN MADRID

Esta empresa se vé en la necesidad de hacer saber al público para evitar la confusion que parece se trata de producir:

1.º Que no se ha fusionado ni puesto en combinacion con ninguna otra.

2.º Que aun cuando algunos industriales han adoptado el mismo título de FUNERARIA para sus establecimientos conociendo el favor que con él ha dispensado el público á esta casa, ninguna relacion tiene la misma con ellos.

AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FABRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco.

Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse.

Se vende, por mayor, en casa de D. Melcher Garcia, Tetuan, 15, Madrid; y por menor, en las más principales farmacias de la península y Ultramar, al precio de tres pesetas frasco.



Callos, Callosidades, Ojos de Gallo, Verrugas en los Pies y en las Manos, QUITACION CERTA

Por la POMADA CALOPEAU

FABRICA, 8ª Strasbourg, 19, PARIS.

Deposito en Madrid: 1ª de Moreno MONTIEL.

IMPRENTA

DE

EL CORREO

San Gregorio, 8

En esta casa se hacen toda clase de impresiones, como son: revistas, folletos, periódicos semanales; quincenales y mensuales, estados, circulares, membretes, prospectos, recibos y obras de lujo, para cuyos trabajos cuenta con tipos de los más modernos en la tipografía.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiéndoles tambien para los de todos los paises de Europa, de Asia, América, Oceanía, Anstralia y la India.

Oficinas: Calle del Principe, 27, principal.

GRAN BAZAR DE LA UNION

CALLE MAYOR, NÚM. 1

Grandes surtidos de objetos de capricho para regalos:

Relojes de oro, plata y nikel, etc., etc., etc.

Se reciben esquelas de funeral para este periódico, en la Administracion, y en la Sociedad General de Anuncios de España, Principe, 27, principal.

21 Abril FOLLETIN DE «EL CORREO.» (f. 9)

LA DUQUESITA

un estado de rabia indescriptible. Acababa de saber que había tenido lugar el matrimonio aquella mañana y la criada le había dicho que estaban ya terminando el festin.

Antonio de Suppy creyó desfallecer en el momento; le llevaron un frasco de rom y una copa, aconsejándole que bebiese para evitar un síncope... el conde cogió el frasco y bebió de él.

Había jurado y blasfemado, asustando á la gente del hotel con su cólera impertuna. El criado se asustó al ver á su amo en aquel estado y más todavía cuando le dijo:

—Lo sé todo; se ha casado. ¿Habeis hecho lo que os dije?

—Sí, señor conde.

—¿La verá esta noche?

—Inmediatamente si quiere el señor conde.

—Bien, Juan. Ocupaos de que tengamos dentro de una hora á nuestra disposicion un carruaje y gente decidida...

Juan hizo una mueca, pero contestó:

—Estará dispuesto el carruaje.

—Vamos... vamos luego.

Y saliendo el hotel, se dirigieron al castillo de Theuil.

Antonio de Suppy estaba en un estado de sobreexcitacion inexplicable, hasta tal punto, que Juan no se atrevía á hablarle. Cuando llegaron á las tapias, el conde dijo á su criado:

—Juan, mientras yo estoy con la señorita, vos hareis avanzar el carruaje hasta el puente... allí irá yo á buscaros.

—Bueno.

Ambos entraron en el parque; Juan condujo á su amo hasta la puercecita que daba á la escalera de servicio que conducía á las habitaciones.

Antonio de Suppy subió inmediatamente y si-

guió las indicaciones que le había dado Juan. Debajo de él, en el piso bajo, se oía un gran ruido de una conversacion animada entre muchas personas. Era el ruido de la fiesta íntima que había seguido á la comida dada por el duque de Theuil con motivo de su boda.

Después de vagar algunos momentos por los pasillos, el conde se detuvo delante de una puerta de un gabinetito débilmente iluminado. El conde entró. Era la habitacion que precedía á la cámara nupcial. Una espaciosa habitacion con tres ventanas que daban al rio. Las puertas y paredes estaban cubiertas de tapicerías azules y blancas. En el centro un magnífico lecho de columnas con una escalerita cubierta de una piel de oso blanco. Solo en aquella habitacion á penas iluminada por una lámpara de alabastro colgada del techo, el conde de Suppy se encontró un tanto embarazado y casi estuvo á punto de renunciar á su proyecto; pero adquiriendo valor, se dijo:

—Necesito á toda costa esta explicacion.

Apenas hacia unos minutos que se había ocultado entre las colgaduras de las ventanas, cuando oyó una risa argentina que debió reconocer inmediatamente, pues se estremeció. Hablaban al pie de la escalera; él reconocía la voz y temblaba.

Se oía un ruido de besos y el de una defensa muda.

Los esposos que se habían encontrado un momento solos, se reian, y las palabras llegaban hasta el corazon del desgraciado conde como un puñal.

—¿Qué malo sois, Raoul; ya sabeis que os amo.

—Entonces, mujercita mia, dadme un solo beso.

—No; van á vernos, y vuestra madre nos reñirá.

—Pues no pasais... un beso.

—Raoul... que vienen... vamos, es don Colistó... me vá á cebar un sermón.

—Un beso, Gabriela, tengo derecho á él; aun que no mirase el mundo entero, lo exigiria.

—¡Vaya!...

Y se oyó el ruido de un prolongado beso.

—¡Silencio, que vienen... déjame.

Luego se oyó el roce de seda al subir la princesa por la escalera, y la voz de Raoul que le enviaba besos desde abajo y la decia:

—Yo te amo.

La joven había llegado al recodo de la escalera y se inclinó para enviar un beso á su esposo.

—Volveos, Raoul, volveos, os van á buscar y os reñirá vuestra madre.

—¿Me amais? Contestadme y entro.

—Sí, de todo mi cerazon.

Y al decir esto envió un beso con los dedos.

Antonio estaba lívido: tenia las dos manos crispadas sobre su pecho, como si quisiese contener los latidos de su corazon. ¿Era posible? ¿Había oido bien? Gabriela amaba á aquel hombre, pero no podia ser, puesto que le habían dicho que se casaba á la fuerza; á no ser que ella tambien se hubiese burlado de él...

En su desesperacion buscaba por la habitacion un arma para arrojarse sobre los esposos y matarlos.

Cuando oyó el crujido de la seda que se acercaba, se echó hácia atrás: ya era hora, pues Gabriela acababa de atravesar la antecámara y aparecia en el dintel de la alcoba. Admirable, soberbia, deslumbradora, con su traje de novia todavia resaltaba más su hermosura en aquel gabinete azul y blanco.

Gabriela estaba sonriendo y un tanto agitada por haber subido la escalera precipitadamente.

¡Qué hermosa estaba aquella adorable rubia con la vista animada y la sonrisa en los labios! Después de una ligera pausa durante la que respiró á sus anchas, entró cerrando la puerta y se dirigió hácia una ventana sin duda para respirar el aire fresco del rio. En aquel momento, Antonio, que creia que se dirigia hácia él y que temia ser sorprendido, levantó la cortina que le ocultaba y se dejó ver.

La recién casada retrocedió asustada. Se disponia á escapar, cuando Antonio de Suppy se precipitó hácia ella diciendo:

—¡Deteneos! Gabriela, deteneos... no os pido más que un minuto de atencion.

—¡Salid! ¡salid!... ¡socorro!—gritaba la princesa

medio loca—iban á oirla y no había que duda: el conde se dirigió hácia ella y la tapó la boca.

—¡Callaos... ¡quereis que sea causa de una desgracia?

La joven, interpretando mal este acto, forcejeó, logró desasirse y le dijo señalándole la puerta:

—¡Salid... salid... ó llamo.

El conde de Suppy hizo un gesto de desprecio, y como el recibimiento de la princesa le daba á entender que no era amado, no tediendo que guardar consideracion alguna, dijo:

—¡Llamad si quereis... nada me importa el escándalo... Yo diré á los que vengan cuáles han sido vuestras promesas y vuestros juramentos.

La joven princesa le miró con admiracion, no atreviéndose á hablar. Este minuto de duda bastó al conde para reponerse y sentirse más fuerte. La princesa tenia miedo, y él lo comprendia en la mirada que ella le dirigia.

Era que Gabriela acababa de hacerse cargo del estado singular del joven conde de Suppy: le parecia ébrio, sus ojos lanzaban miradas salvajes, sus dientes rechinaban; Gabriela tuvo miedo y dijo el conde:

—Así es como habeis cumplido la promesa que me hicisteis cuando, cediendo á vuestro capricho, partí aceptando el retiro á que me condenasteis... Os estábais burlando de mí, deciais que me amabais y mentabais.

—Señor de Suppy, no es este el sitio ni la hora de semejantes recriminaciones. Os ruego que os retireis... porque no puedo contestaros en el estado en que estais.

—¿Qué quereis decir? ¿que estoy ébrio?... ébrio, es posible. Yo estaba ébrio de amor... y he bebido por cambiar de embriaguez. He venido aqui sin descansar en dos dias, no queriendo creer que la princesa Danileff me había engañado; persuadido de que era la victima de las personas que la obligaban á contraer un matrimonio contra su voluntad... y dispuesto á salvarla.

—¿Y con qué título, señor?

—¡Ah! eso es ya demasiado... Yo quera ser ama-

do, señora